

## *La unidad de análisis de la lingüística desde la perspectiva de la Gramática Generativa*

Cecilia Defagó  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
Universidad Nacional de Córdoba

Una de las principales motivaciones que dio origen a la Gramática Generativa (GG) fue desarrollar una teoría del lenguaje que explicara el aprendizaje del lenguaje, es decir, que pudiera dar cuenta de cómo a partir de hechos de habla concretos los niños en muy poco tiempo pueden aprender una lengua. A este planteo Chomsky (1988) lo expresó en términos de “pobreza de los estímulos” y lo denominó “el problema de Platón”. Para resolver este problema, Chomsky (1965, 1988 y 1995) se propuso, una y otra vez, desarrollar una teoría que diera cuenta de la distancia entre los estímulos lingüísticos y el conocimiento de lenguaje alcanzado por los niños en los primeros años de vida. Desde la GG se propusieron una serie de modelos que postularon información innata y específica al lenguaje. Desde la década del ‘80 está vigente para explicar el aprendizaje el modelo de Principios y Parámetros (PP), sin embargo, a mediados de los ‘90, y tomando a PP como marco teórico, se desarrolló un programa de investigación conocido como Programa Minimalista (PM) que introduce cambios importantes a la concepción del innatismo. Si bien estos cambios estuvieron motivados principalmente por argumentos evolutivos, consideramos que el paso de PP al PM tiene repercusiones todavía poco analizadas, entre ellas destacamos las referidas a dos aspectos, por un lado la delimitación de la unidad de análisis y por otro el problema del aprendizaje (con respecto a este último aspecto, ver Longa y Lorenzo 2009). Ambos aspectos están afectados por los cambios en la concepción de los algoritmos que conectan sonido y significado. En este trabajo nos interrogaremos acerca de las unidades alcanzadas por las descripciones de la GG, lo que nos permitirá reflexionar muy sucintamente acerca del desarrollo del lenguaje.

## **La unidad de estudio de la lingüística**

A lo largo del siglo XX, la lingüística centró su atención en distintas unidades para abordar la relación sonido-significado. El primer planteo sistemático fue el propuesto por Saussure (1916), analizando y caracterizando dicha relación en el ámbito del signo lingüístico. Su propuesta se basa en la consideración de que las lenguas son sistemas combinatorios de signos lingüísticos. Este planteo fundó las bases no solo epistémicas sino también metodológica para el reconocimiento de las unidades de las lenguas durante gran parte del siglo XX, por medio de los mecanismos de conmutación paradigmáticos y sintagmáticos. El “estructuralismo lingüístico” (Bloomfield 1933, Jakobson (1957), Trubetzkoy (1973), etc.) adoptó esta metodología para el análisis de los datos lingüísticos, clasificando las unidades así reconocidas desde los niveles más superficiales a los más abstractos (fonológico, morfológico, sintáctico y semántico). Desde esta perspectiva, no se privilegió a ninguna unidad en particular (fonemas, morfemas, palabras u oraciones) ni a ningún nivel de análisis por encima de los otros, ya que no les asignan un rol descriptivo o explicativo superior a ninguno de ellos. Esto cambió durante la década del sesenta, donde dos modelos lingüísticos, la gramática generativa y la textual, priorizaron para sus análisis unidades descriptivo-explicativas diferentes. En el primer caso la unidad fue la oración, mientras que en el segundo, el texto. En este trabajo nos proponemos revisar algunas propiedades atribuidas a la primera de dichas unidades, lo que significará poner en cuestión la posibilidad de fijar propiedades específicas que la definan y por lo tanto, revisar la unidad de análisis de la lingüística o, mejor dicho, de la Gramática Generativa.

Desde “Aspectos”, Chomsky (1965) plantea la relación sonido-significado mediada por el componente sintáctico, al que le atribuye un rol protagónico en la definición del lenguaje, además de predicarle autonomía, no solo metodológica, sino también cognitiva. El alcance descriptivo y explicativo de este componente era el propio de la oración, asumiéndola como la unidad de análisis de la lingüística.

No era la primera vez que en la lingüística se separaba componentes del lenguaje para su estudio. Bloomfield en “Language” (1933) consideró que la semántica quedaba fuera

del campo de la lingüística. Sin embargo, su propuesta, a diferencia de la de Chomsky, era sólo metodológica ya que consideraba que la semántica era inabordable científicamente. El planteo de Chomsky (1965, 1988) va mas allá de una diferencia metodológica entre las diferentes unidades o niveles de análisis lingüísticos, ya que considera que fonología, sintaxis y semántica refieren a procesos cognitivos de diferente naturaleza, siendo el primero y el último, dentro de sus primeras propuestas, componentes interpretativos del segundo, al que consideraba el único con carácter eminentemente lingüístico y generativo.

En sus primeros planteos (conocidos bajo el nombre de “*Teoría Estandar*” (TEs)), los diseños de análisis propuestos estuvieron muy ligados a la secuencia serial de los enunciados oracionales. Si bien plantearon por primera vez relaciones jerárquicas entre los sintagmas, sus modelos descriptivos no se alejaban demasiado del orden en que aparecían las unidades léxicas en la secuencia oracional. A lo largo de las décadas que siguieron, sus modelos (“*Rección y Ligamiento*”-Chomsky 1988- y “*Programa Minimalista* –Chomsky 1995/2005-” ambos incluidos dentro de “*Principios y Parámetros*”) se fueron independizando de las características lineales y secuenciales del estímulo, ganando en simplicidad, pero también en abstracción. En la década del ‘60 su propuesta de análisis constaba de reglas de reescritura que se volcaban a estructuras arbóreas prácticamente simétricas. Su tronco principal correspondía a la categoría “oración” (O) que se ramificaba en los distintos sintagmas según aparecían en la expresión, cada uno con estructura propia, según las propiedades de las entradas léxicas que se desplegaban categorialmente.

A lo largo de la década del ‘70 se simplifica el modelo de análisis sintagmático con la adopción del esquema de la “X con barra”, que reorganiza la estructura oracional en una secuencia de cadenas de ramificaciones binarias que ya no se extendían simétricamente a partir de la categoría “O”, puesto que no se ubicaba en un lugar central. Lo interesante de los desarrollos que le siguieron, dentro del marco de Principios y Parámetros, fue que al tiempo que se aglutinaba la información léxica y sintáctica alrededor de la predicación o valores semántico/funcionales expresados en las unidades léxicas; dentro del diseño de la X con barra, la categoría O iba perdiendo su protagonismo, mientras su información se desacoplaba en una cadena de sintagmas léxicos y funcionales (Tiempo,

Concordancia, Aspecto, etc). Sin embargo, funcionalmente, la información que corre por la X con barra gira alrededor de la información aportada por la categoría Verbo (V), y de la expresada a través de la *Teoría de Roles Temáticos*, del *Principio de Proyección* y de la *Teoría de Casos*. Todos estos componentes aportaban información de alcance oracional.

La teoría de Principios y Parámetros (PP), desarrollada a partir de la década del '80, significó una gran simplificación del aparato descriptivo del procesamiento del lenguaje con respecto a los modelos anteriores (TEs), ya no se postulan más diferentes tipos de oraciones, ni desplazamientos o transformaciones motivadas por la descripción de fenómenos idiomáticos. PP postula una serie de principios generales (o universales) comunes a las diferentes lenguas, a los que concibe como universales, innatos y específicos del lenguaje. Dichos principios se realizan en cada lengua en forma de Parámetros, siendo estos lo que varían de lengua en lengua. El aprendizaje consiste, desde esta perspectiva, en reconocer en los estímulos del medio los parámetros a partir de los cuales se realizaban dichos principios. Principios y parámetros tienen como alcance representaciones y procesos a nivel oracional, en él se describen una serie de condiciones e informaciones que organizan el procesamiento de las entradas léxicas para organizarlas en cadenas sonoras con significado. En este modelo la relación sonido significado se interpreta como mediada por un conjunto de representaciones y cálculos de dominio específico (algunos de ellos innatos) que pretenden dar cuenta de la comprensión y producción de las oraciones de una lengua.

La concepción de la oración como unidad característica del procesamiento lingüístico humano se vio fundamentada también por los estudios comparativos entre los sistemas de comunicación humanos y animales. Así las diferentes taxonomías de rasgos para determinar cuáles son las propiedades constitutivas de las lenguas destacan el carácter “predicativo” de las lenguas humanas, frente a los sistemas de comunicación expresivos y nominales (Demers, 1992).

Por otro lado, y desde los modelos de procesamiento del lenguaje más generales, el nivel de la palabra, el oracional y el textual no sólo se distinguían por su alcance sino también por los procesos cognitivos implicados en cada uno de ellos. A partir de la

propuesta de la “Modularidad de la Mente” (Fodor, 1983), se consideró que los procesos cognitivos implicados en el procesamiento oracional eran los propios de los sistemas de entradas (o módulos) de dominio específicos, mientras que en la comprensión y producción textual estaban involucrados los sistemas centrales de dominio general (Belinchón, Igoa y Riviere, 1992). A los primeros se los caracterizó como automáticos, encapsulados, rápidos e inconscientes; a diferencia de los segundos, implicados en la resolución de problemas, que fueron considerados como lentos, inferenciales y conscientes. Con respecto a la palabra, se considera que su acceso corresponde a los propios de la memoria semántica y que por lo tanto, sería un componente que actuaría a nivel de los sistemas centrales.

A fines del siglo XX y principios del XXI, al tiempo que se profundizaba la importancia de la “predicación” oracional como unidad cognitiva de procesamiento lingüístico con características específicas, se desarrollaba un diseño “computacional” con un alto nivel de abstracción, cuya estructura algorítmica no privilegia ninguna unidad por encima de las demás. Es decir, la X con barra era, y lo es más ahora dentro del marco del Programa Minimalista, sólo un mecanismo de ensamble, que intermedia entre el sonido y el significado. La pregunta que surge entonces es ¿por qué este diseño computacional se vería limitado a la descripción de fenómenos oracionales?. Este interrogante adquiere más relevancia por el hecho de que a partir de los desarrollos ocurridos dentro del marco minimalista a partir del 2000, el mismo Chomsky (2005) considera que los cómputos implicados en el lenguaje, no son necesariamente de dominio específico. Y por otro lado, como veremos a continuación, la caracterización cognitivo-funcional que distingue el procesamiento oracional del textual no es tan clara como parecía desprenderse a partir de planteos como los de Fodor.

### **El desarrollo del lenguaje: la oración y el texto**

Según Chomsky (2005), para el desarrollo del lenguaje humano, desde una perspectiva ontogenética, intervienen tres tipos de factores:

1. Una base genética, común a toda la especie, que es la que permite interpretar hechos del entorno como experiencia lingüística.

2. La experiencia.

3. Principios no específicos a la facultad del lenguaje.

Durante la primera década de este siglo, y con el objetivo de disminuir lo más posible el componente innato, Fitch, Hauser y Chomsky (2005), Longa (2006), Longa y Lorenzo (2009), Uriagereka (2005), y otros, dentro del marco del Programa Minimalista, quitan protagonismo al primer factor e introducen y priorizan el tercero de los factores mencionados. Este último incluye dos subtipos de principios:

(a) principios de análisis de datos que pueden ser usados tanto en la adquisición del lenguaje como en otros dominios cognitivos

(b) principios de la arquitectura estructural y restricciones del desarrollo que actúan sobre un amplio rango de formas orgánicas, los que incluyen principios de eficiencia computacional que tienen particular significancia en sistemas de cómputos tales como el lenguaje.

Lo que se sostiene dentro del marco del PM es que gran parte del desarrollo del lenguaje se debe a la organización de los estímulos lingüísticos a partir de principios computacionales generales, quitando protagonismo teórico a los componentes innatos de dominio específico. Consideramos que esta presuposición tiene consecuencias no solo en el plano cognitivo, ofreciendo una nueva interpretación de los procesos mentales implicados en el desarrollo del lenguaje, sino que también abre la posibilidad de rever las unidades a las que alcanzan dichos procesos, ya que no existiría restricción para que dichos cómputos deban circunscribirse necesariamente y exclusivamente a la organización de los patrones oracionales. Esta última apreciación se deriva de la observación de ciertas relaciones interoracionales, a las que es posible adscribirles propiedades similares a las atribuidas a la sintaxis oracional (Defagó 2011), se podrían explicar también utilizando principios de eficiencia computacional como los expresados en el tercer factor.

Para justificar esta afirmación vamos a analizar una de las propiedades de los algoritmos del lenguaje: la automaticidad. Dejamos de lado el análisis de otra de las propiedades más importantes de los algoritmos postulados entre el sonido y significado: la jerárquica. El propósito que nos guía es ver cómo la automaticidad está presente en

parte del procesamiento oracional y el interoracional o textual y por lo tanto, a partir de esta similitud y de lo supuesto por el PM, ver si es posible sostener que derivan de los mismos algoritmos.

Partimos de la convicción de que la mayor parte de la organización sintáctica de los enunciados a nivel oracional se realiza de manera automática, sin la intervención de la consciencia, ni en directo ni en diferido. No somos conscientes, en la mayoría de los casos, que al pronominalizar la información de determinados argumentos de verbo, dicho pronombre se adelanta al verbo en una distribución en forma de espejo, como tampoco lo somos acerca del valor sintáctico de los nexos entre oraciones (cuyo, que, cuando, etc.). A pesar de esto, a nivel oracional es posible observar excepciones, fenómenos donde sí se puede hacer consciente determinada información sintáctica. Un ejemplo de ello es el uso de los determinantes: el, un, aquel, su, etc. Es posible reflexionar acerca de la elección de un determinante en lugar de otro, justificándolo a partir de conocimientos compartidos. Un caso que trabaja Karmiloff-Smith (1994) para ejemplificar un tipo de redescipción es la decisión léxica entre diferentes sintagmas determinantes que realiza un niño de 12 años cuando, en una situación experimental, selecciona la expresión “el reloj”, en lugar de otras alternativas como “un reloj” o “tu reloj”. La explicación metalingüística es expresada verbalmente cuando se le pregunta acerca de su selección léxica. Para justificar su expresión apela a los conocimientos compartidos con su interlocutor, sosteniendo que su elección se debió a que solo había un reloj sobre la mesa, si hubiera habido más, habría dicho “un reloj” y si hubieran estado los relojes de ambos, habría dicho “tu reloj”. Karmiloff-Smith (1994) plantea a través de este ejemplo la posibilidad de acceso consciente a nivel sintáctico/oracional. Sin embargo, como argumentamos en otra oportunidad (Defagó 2012), este caso pone de manifiesto la posibilidad del acceso consciente a las decisiones léxicas, es decir, a la selección de las unidades léxicas almacenadas en la memoria, las que se utilizarán teniendo en cuenta criterios semántico/pragmáticos. Sin embargo, poco nos dice acerca del acceso consciente a las estructuras u organización sintáctica de los enunciados.

Existe, sin embargo, un límite poco claro entre lo sintáctico y lo léxico en el caso de los pronombres personales (que varían fonológicamente según el rol sintáctico que desempeñan dentro de la oración). Un mismo pronombre proporciona diferente

información a nivel oracional y a nivel textual. Por ejemplo, “Ella” a nivel oracional nos informa sobre rasgos femenino, singular y pro-form, (es decir, que el referente es femenino, está solo y en el espacio deíctico presente), pero en su uso textual, refiere a un elemento previamente introducido y que forma parte de la estructura de la historia contada. Es decir, la selección de la pieza lingüística depende del modelo mental y de las opciones lingüísticas que tiene un hablante en un fragmento del discurso. La selección de la manera de referirse a un participante tiene que ver con la función que éste tiene dentro de la historia y con las restricciones lingüísticas que operan en los sistemas de ejecución. Karmiloff-Smith (1994) considera que no accedemos en directo a estas restricciones, ya que no se almacenan en la memoria de largo plazo porque dependen de cada historia. Estas restricciones actúan en directo, en el momento de ejecución. Mientras que la determinación de la referencia oracional del pronombre depende del conocimiento de los mecanismos lingüísticos, su referencia textual se expresa por medios lingüísticos pero depende del modelo mental que nos vamos construyendo de la historia. De allí que Karmiloff-Smith considere que no es posible que en el nivel textual operen redescpciones, o dicho en otros términos, metarrepresentaciones, ya que éstas últimas operan sobre conocimiento representado, y por lo tanto, en diferido.

Detrás de la diferencia de comportamiento de los pronombres en ambos planos, hay coincidencias que se pueden asociar a los mecanismos de procesamiento. Se podría pensar que existen propiedades compartidas por ambos procesos, que los hacen funcionar de manera automática. Sin embargo, mientras que los automatismos a nivel oracional se desarrollan tan rápidamente que es muy difícil plantear instancias intermedias de aprendizaje, en los segundos es posible apreciar cierto desarrollo gradual. Esto último se expresa a través de recursos lingüísticos como la Restricción Temática del Sujeto, la cual hace referencia a que los niños hasta aproximadamente los 7 años, sólo pronominalizan (o eliden, en el caso de la lengua española) al protagonista principal de una historia, ubicándolo en posición de sujeto oracional (A. Karmiloff-Smith y K. Karmiloff, 2005). El uso de dicho recurso supone que el pronombre deja de tener función deíctica referencial, para convertirse en un operador interlingüístico. Esto pone de manifiesto la gradualidad con que se desarrolla este recurso lingüístico a nivel

interoracional, en contraste con lo que ocurre a nivel oracional (donde se da o no se da). Si bien, esta diferencia puede ser considerada una prueba de que los algoritmos automatizados a nivel oracional son distintos de los del nivel textual, también es posible considerar que la diferencia no es respecto del tipo de funcionamiento cognitivo implicado, sino del tiempo de su desarrollo.

Continuando con la especulación, podríamos pensar a la operación cognitiva implicada en el uso de los pronombres a nivel textual, como un rastro de lo que los niños hacen primero a nivel sintáctico oracional. Adoptando la perspectiva del desarrollo, es posible observar que las primeras palabras de los niños, incluso las primeras combinatorias de palabras, se caracterizan por su valor indexical o referencial (A. Karmiloff-Smith y K. Karmiloff 2005). Sin embargo, rápidamente, esas combinaciones se reorganizan como relaciones formales. Es decir, podríamos considerar que ciertos aspectos referidos a la expresión lingüística de los participantes o componentes de los eventos, primero, y de los modelos mentales, después, se van formalizando. Lo que en un primer momento se expresa explícitamente, utilizando la unidad léxica para expresar directamente el referente pretendido, poco a poco, a medida de que en el modelo lingüístico se estabilizan las relaciones entre forma y función, la forma va imponiéndose como medio de expresión no ya de un contenido, sino de una función que lo identifique.

Por lo expuesto, consideramos que los cómputos o algoritmos aplicados al lenguaje, no tienen por qué circunscribirse al ámbito oracional. Desde esta perspectiva, la selección de algunos recursos lingüísticos interoracionales adoptan restricciones formales y funcionales similares a las que se dan en el ámbito oracional, por lo que consideramos que podrían depender de los mismos mecanismos cognitivos (automáticos y formales). Además, si el uso de estos medios de cohesión involucra, una vez desarrollados, los mismos procesos que están implicados en la construcción de las estructuras sintácticas oracionales, entonces esto significaría una economía considerable en el plano cognitivo.

Sin embargo, consideramos que existe diferencia entre ambos niveles, pero más que en los mecanismos cognitivos formales, la diferencia entre ellos se daría, desde este punto de vista, en el cotejo de rasgos, los que abarcarían a la predicación (al evento) en el plano oracional, y al modelo de historia en el nivel textual. Dentro de este último se

abre un espacio mayor de opciones, puesto que se ponen en relación, en los sistemas de ejecución (on line), los recursos lingüísticos con el modelo de la historia que se va reteniendo en la memoria.

Consideramos que esta interpretación está acorde con lo que se sostiene dentro del marco del Programa Minimalista, ya que si gran parte del desarrollo del lenguaje se debe a la organización de los estímulos lingüísticos a partir de principios computacionales generales, estos no deberían circunscribirse necesariamente a la organización de los patrones oracionales. El desarrollo de un modelo lingüístico tal para las relaciones interoracionales se podría explicar también utilizando principios de eficiencia computacional como los expresados en el tercer factor.

Por todo lo dicho, consideramos que la relación sonido significado está mediada por estos algoritmos o cálculos, sin embargo, a diferencia de lo propuesto por la Gramática Generativa desde la década del '60, no existe necesidad teórica de limitar su aplicación al nivel oracional, y de hecho, creemos que existe evidencia para suponer que también se aplican para expresar algunas relaciones más allá de la oración. De esa manera se economizan recursos cognitivos, liberando atención para centrarla en aspectos semánticos/pragmáticos de las comunicaciones lingüísticas, a los que sí tenemos acceso consciente.

## Bibliografía

- Belinchón, M; Igoa, J; Riviere, A. (1992): *Psicología del Lenguaje*. Ed Trotta. Madrid.
- Bloomfield, L. (1933): *Language*. Rinehart and Winston, New York. (edición 1961)
- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the theory of syntax*. Massachusetts; MIT (edición en español: *Aspectos de la Teoría de la Sintaxis*. Aguilar. Madrid 1971)
- Chomsky, N. (1988): *Language and problems of knowledge*. Cambridge, MA: The MIT Press,
- Chomsky, N. (1995). *The Minimalist Program*. Cambridge Mass. The MIT Press. (Edición en español: *El Programa Minimalista*, Alianza Editorial, Madrid, 1999)
- Chomsky, N. (2005): “Three factors in language design”, *Linguistic Inquiry*, 36/1, págs. 1-22.
- Defagó, C. (2011): “Los recursos lingüísticos más allá de la oración”. En Nuria Gregori Torada y otros (comps) de *Memoria VII Conferencia Internacional de Lingüística*. (2011) ISBN 978-959-7152-19-4. (editado en CD). Centro Habana. La Habana, Cuba.
- Defagó, C. (2012): “Tras los rastros del lenguaje: revisión teórica del modelo RR de Karmiloff-Smith”. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento (RCCA)*. Vol, 4 Nro 1, ISSN 1852-4206, PAG. 44-55
- Demers, R. (1992). “La evolución de la conducta comunicativa humana”. En F.Newmeyer (comp.) *Panorama de la Lingüística Moderna*. Vol III. Madrid. Visor.
- Fitch, W., Hauser, M y Chomsky, N. 2005, “The evolution of language faculty: Clarifications and implications”. *Cognition* 97, pp 179-210
- Fodor, Jerry (1983). *Modularity of Mind*. Cambridge: MIT Press.
- Jakobson, R (1957): *On Language: Roman Jakobson*, p. 386-392. Edited by L. Waugh and M. Monville-Burston, L. Waugh and M. Monville-Burston. Cambridge, Mass.: Harvard University.
- Karmiloff-Smith, A. (1994). *Más Allá de la Modularidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Karmiloff-Smith, A. (2006). “Modules, genes and evolution: What have we learned from atypical development?” .En Munakata & Johnson, *Processes of Change in Brain and cognitive development*. Oxford. Oxford University Press.
- Karmiloff-Smith, A.y Karmiloff, K. (2005). *Hacia el lenguaje*. Madrid: Morata.
- Longa, V.M. (2006). “Sobre el significado del descubrimiento del gen *FOXP2*”. *Estudios de Lingüística. Universidad de Alicante* 20, 177-207.
- Lorenzo, G y Longa V. (2009) “Beyond generative geneticism: Rethinking language acquisition from a developmentalist point of view” *Lingua* 119 pp 1300-1315.
- Saussure, Ferdinand (1916): *Curso de lingüística general*, Alianza Editorial, Madrid, edición 1983.
- Trubetzkoy, N. (1973) *Principios de fonología*. Madrid, Editorial Cincel, S. A.
- Uriagereka, J (2005). *Pies y Cabeza*. Madrid: A. Machado Libros.